

Segregación de la Población Marroquí en los Principales Núcleos Urbanos de Andalucía (España).

Segregation of Moroccan Nationals in Andalucía's Main Cities.

Recibido: 22/12/16
Aceptado: 06/03/17

Alberto Capote¹
José Antonio Nieto Calmaestra²

Resumen

En el contexto europeo, la distribución de la población extranjera en las ciudades españolas suele caracterizarse por unos bajos niveles de segregación. Eso no quiere decir que no puedan observarse contrastes intraurbanos en la distribución de estos colectivos y que no se produzcan diferencias entre nacionalidades. Los marroquíes constituyen una de las nacionalidades extranjeras más numerosas en España y con mayor antigüedad. En este sentido parece oportuno preguntarse cuál es el estado actual de su asentamiento en las principales ciudades andaluzas: qué niveles de segregación se aprecian y cuáles son las condiciones de habitabilidad de las áreas urbanas en las que están más presentes. Para tal fin hemos elaborado distintos indicadores como forma de medir su segregación, así como una cartografía de su distribución espacial y un indicador sintético que refleja las principales características de su hábitat. Los resultados revelan la pertinencia de realizar análisis comparativos a escala local y de estar atento a los contrastes que puedan darse entre nacionalidades.

Palabras Clave:

Marroquíes; segregación; condiciones de habitabilidad.

Abstract

Within of European context, foreign population in spanish cities has normally low levels of segregation. However, intraurban contrasts can be observed in the distribution of these groups and differences between nationalities. Moroccans are one of the most numerous and ancient foreign nationalities in Spain. In this sense, it seems opportune to ask what is the current state of its settlement in the main Andalusian cities: what levels of segregation are appreciated and what are the living conditions of the urban areas in which they are most present. For this purpose, we have developed different indicators to measure their segregation, as well as a mapping of their spatial distribution and a synthetic indicator that reflects the main characteristics of their habitat. The results reveal the pertinence of comparative analyzes at the local level and the contrasts between nationalities.

Keywords:

Moroccans; segregation; habitability conditions.

¹ Español, alama@ugr.es; Centro: Departamento de Geografía Humana. Universidad de Granada. Dirección: Dto. Geografía Humana. Facultad de Filosofía y Letras Campus Universitario Cartuja Granada (18071). España. Campus Universitario Cartuja Granada (18071). España.

² Español, joseantonionieto@juntadeandalucia.es; Centro: Instituto de Estadística y de Cartografía de Andalucía Dirección: Calle Leonardo da Vinci, Pabellón de Nueva Zelanda Isla de Cartuja Sevilla, España.

1.Introducción

La pasada década España fue uno de los principales receptores de las migraciones internacionales en Europa, lo que sin duda ha sido uno de los factores clave en la transformación del paisaje social de sus ciudades en los últimos años al aumentar la heterogeneidad de la población (Domingo, 2011). Además del crecimiento de los flujos que iban llegando, hay que recordar la gran diversidad de orígenes (Arango, 2015). Al igual que en otros países con mayor trayectoria como lugares de destino, en España han proliferado los estudios centrados en analizar las pautas de asentamiento de los inmigrantes, tanto en el medio rural, como en las principales ciudades de la geografía española. Una de las principales preguntas que se han planteado estos estudios es en qué medida el establecimiento de los inmigrantes se ha traducido en una mayor o menor concentración residencial debido a la repercusión que esto tiene para la integración de estos colectivos en la sociedad española. Un alto nivel de segregación puede traducirse en una limitación a la hora de interactuar con la población autóctona y otros inmigrantes. Igualmente podría conllevar como efecto un rechazo por parte de la población local, sobre todo para determinados colectivos (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2008). No obstante, también hay interpretaciones, más minoritarias, que cuestionan hasta qué punto un reparto más igualitario de los inmigrantes por el territorio supone una garantía ineludible para su integración (Apparicio y Séguin, 2008).

Los estudios comparativos realizados entre distintos países europeos ponen de relieve la heterogeneidad en los procesos de instalación de los inmigrantes en los grandes núcleos urbanos y una tendencia común hacia un descenso en la intensidad de la segregación residencial (Sako, 2011; Pan Ké Shon, 2013). Malheiros (2002) situaba a España a principios de la pasada década dentro del contexto de los países del sur de Europa, en los cuales la distribución de la población inmigrante se caracterizaría por presentar índices de segregación modestos a la par que un modelo de hábitat donde predomina la precariedad. Cabe cuestionar, no obstante, si este último aspecto constituye una especificidad de los países del sur de Europa. Por otra parte, distintos análisis realizados en España ponen de manifiesto la diversidad de situaciones que pueden darse dentro del contexto español en función de

distintas variables: según el medio de implantación (rural o urbano), dependiendo de las propias ciudades o en relación a los distintos orígenes geográficos de los inmigrantes.

El objetivo de este artículo es hacer un análisis descriptivo y comparativo de las pautas de asentamiento de la población marroquí en los principales núcleos urbanos de la comunidad andaluza: examinar qué índices de segregación se dan en ellos y ver en qué medida su distribución espacial guarda relación con las zonas urbanas con un hábitat más precario. El estudio se ha realizado en el marco de un proyecto de investigación titulado “Condiciones de habitabilidad de la población desfavorecida. Análisis cartográfico-social en Andalucía”, cuyo objetivo principal es analizar las condiciones de habitabilidad en las que vive la población en las principales ciudades andaluzas (las cuales se corresponden con las ocho capitales de provincia, más Algeciras y Jerez de la Frontera). Los devastadores efectos del actual modelo económico y social han afectado a amplios sectores de la población. Los inmigrantes extracomunitarios, en particular los marroquíes, han sido especialmente golpeados. Según los datos de la Encuesta de Población Activa (INE) de 2014, la diferencia en la tasa de paro entre españoles y extranjeros era de 10 puntos, subiendo el margen hasta casi 20 para los africanos, dentro de los cuales los marroquíes constituyen el grupo mayoritario. En concreto, en los primeros años de la crisis aumentó un tercio el número de parados marroquíes de larga duración, así como el número de hogares con todos los miembros en paro (Colectivo IOE, 2012). Por otra parte, no podemos olvidar un efecto más que incide en una mayor precariedad de este colectivo en los últimos años: su menor protección frente al desempleo y las reducidas posibilidades de acceder a las prestaciones sociales (Torres y Gadea, 2015; Mahía y De Arce, 2014).

En lo que al alojamiento se refiere, la población extranjera se ha enfrentado a la misma problemática que los españoles en el acceso al mercado de la vivienda: subida desorbitada de los precios, producto de una especulación inmobiliaria descontrolada, la reducida proporción en la oferta de vivienda en alquiler frente a la vivienda en propiedad y escasa presencia de viviendas de protección oficial. No obstante, también se puede hacer alusión a unos condicionantes específicos para determinados

grupos de inmigrados: debilidad negociadora por falta de información (sobre todo a la llegada), dificultad para conseguir avales o prácticas de discriminación residencial, entre otras (Onrubia Fernández, 2010).

El artículo se ha estructurado en tres partes: en primer lugar, se ha examinado el peso que tiene la población extranjera, y en particular la marroquí, en los principales núcleos de población de Andalucía con el fin de seleccionar las ciudades objeto de estudio; a continuación, se ha analizado si presentan niveles de segregación significativos a partir del cálculo de varios índices que permiten evaluar distintas dimensiones de la mayor o menor concentración de este colectivo; por último, después de identificar cómo y dónde se localizan, hemos realizado una comparación entre el mapa de su distribución y una cartografía en la que se clasifican las distintas partes de la ciudad en función de sus condiciones de habitabilidad. Para ello se ha elaborado un indicador sintético de déficit habitacional a partir de información disponible en el último Censo de Población.

2. Los Estudios sobre el Asentamiento Residencial de la Población Extranjera en España

La literatura sobre las pautas de asentamiento de la población extranjera en España es bastante amplia desde mediados de la pasada década. Podemos distinguir, de manera general, dos tipos de estudios: por una parte, aquellos que han hecho hincapié en las diferencias que se presentan dentro de una ciudad en relación a distintas procedencias geográficas; por otra, más minoritarios, los que han integrado una perspectiva comparativa entre distintos municipios. De la consulta bibliográfica realizada podemos extraer algunos elementos que nos pueden ayudar a discernir cuál ha sido la dinámica seguida en España y algunas controversias metodológicas que se han planteado.

Los estudios llevados a cabo ponen de manifiesto procesos diferentes en función de las distintas realidades locales, incluso entre municipios de una misma provincia. Una primera distinción que podemos hacer es diferenciar entre lo que ocurre en el medio rural y el urbano. Checa Olmos y Arjona Garrido (2006) distinguen en el

Poniente Almeriense dos tipos de instalación de los inmigrantes de los países del Sur: por un lado, en diseminados, caracterizados por su aislamiento y unas pésimas condiciones de habitabilidad; por otro, el establecimiento en núcleos urbanos, no exentos tampoco de una falta de conexión con la población autóctona, pero mejor comunicados. Los contrastes se dan también entre las grandes ciudades españolas. Así, en un estudio comparativo entre distintas nacionalidades en ciudades como Barcelona, Málaga, Madrid y Murcia, entre otras, Domínguez Mújica, Parreño Castellano y Díaz Hernández (2010) llegan a la conclusión de que se dan pautas diferentes en función de las peculiaridades del mercado de la vivienda de cada lugar.

Los resultados difieren notablemente según la escala territorial de análisis que adoptemos. La segregación se diluye cuando pasamos a unidades de mayor tamaño que la sección censal, como comprobó, por ejemplo, Lavia Martínez (2008) en un estudio sobre varias nacionalidades en la ciudad de Bilbao. Así, la escala espacial más adecuada de análisis en España es la sección censal, de la cual disponemos información anual a través del Padrón de habitantes (Martori, 2007). A partir de un estudio realizado en la ciudad de Barcelona, Bayona (2007), propone ser aún más preciso y nos habla de una segregación fragmentada marcada por el acceso desigual a la vivienda: sugiere que la concentración podría apreciarse más nítidamente en unidades espaciales aún más reducidas que la sección censal, por ejemplo, en una calle determinada o incluso en un edificio, casi siempre con condiciones precarias de habitabilidad. A este tipo de segregación Checa (2004) la denominó “microguetos” en su estudio sobre el municipio de Roquetas de Mar.

La valoración del nivel de concentración o dispersión de la población extranjera en una ciudad puede ser engañosa si nos limitamos a una lectura global que no incluya una diferenciación por nacionalidades. En efecto, numerosos trabajos insisten en los contrastes que se dan en relación a los orígenes geográficos de los inmigrados. Muy a menudo los africanos aparecen como el contingente más segregado junto a los asiáticos frente a los latinoamericanos, que presentan un patrón de distribución menos concentrado. Así aparece reflejado en distintos estudios llevados a cabo en ciudades y momentos distintos: en Bilbao (Lavia Martínez, 2008), en

Madrid (Pozo Rivera y García Palomares, 2011), en distintos municipios almerienses (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2007) o en Barcelona (Martori i Cañas y Hoberg, 2004). No obstante, tampoco faltan estudios que señalan niveles altos de concentración entre los europeos, como en la Costa del Sol occidental (Batista Zamora y Natera Rivas, 2013). Las diferencias son perceptibles con mayor claridad cuando en lugar de grandes grupos continentales el análisis se hace separadamente por nacionalidades. En lo que respecta a los marroquíes, a menudo aparecen ocupando una posición intermedia en los niveles de segregación: es el caso, por ejemplo, de lo apuntado en distintos estudios realizados en Barcelona (Bayona i Carrasco, 2007), en Málaga (Natera Rivas, 2012) o en Sevilla (Torres Gutiérrez et al., 2011). En otros casos como Almería, en cambio, el nivel de concentración es bastante más alto (Checa Olmos y Arjona Garrido, 2008).

En cambio, existe menos unanimidad a la hora de evaluar la relación entre el porcentaje de población inmigrante de un determinado origen y su nivel de segregación en una ciudad. La pregunta que se plantea es si al tratarse de un grupo con escasa presencia, su concentración en el espacio podría ser más elevada. Un aumento progresivo del número de efectivos se traduciría en una mayor redistribución espacial por la propia expansión de las redes sociales. Domínguez et al. (2010) sostienen que cuando un grupo se encuentra en sus primeras fases de instalación en un lugar, los valores de segregación pueden ser en un principio elevados. Es decir, se trataría de una situación coyuntural. A una conclusión similar llegan Huete Moreno y Muñoz García (2012) con algunas nacionalidades africanas en Sevilla. Natera Rivas (2012), por el contrario, para el caso de la ciudad de Málaga, no obtiene resultados concluyentes al respecto para todas las nacionalidades: en general, el aumento de inmigrantes en Málaga ha ido paralelo a una homogenización en los valores de segregación de la mayor parte de las nacionalidades, salvo en el caso de la población subsahariana, que, pese a su aumento, se ha ido concentrado progresivamente en unidades espaciales muy pequeñas. Según otros estudios realizados en España, la relación es claramente inexistente (Martori i Cañas et al., 2006), punto de vista que es compartido por algunos autores en Francia (Pan Ken Shon, 2011) o en Canadá (Apparicio y Seguin, 2008).

Partiendo de estas premisas, el presente estudio se ha planteado las siguientes preguntas. En primer lugar, cuál es, si es que se da, el nivel de segregación de los marroquíes que viven en los principales núcleos urbanos andaluces en la actualidad. Las prácticas residenciales de los inmigrados han ido pasando por distintas etapas desde el inicio del proyecto migratorio: a medida que ha ido transcurriendo el tiempo de estancia ha aumentado el número de personas que han pasado a ser propietarios como estrategia en la búsqueda de mejores condiciones habitacionales y la creación de hogares familiares, lo que ha incidido a su vez en una mayor dispersión por el territorio (Bayona i Carrasco y López Gay, 2011). No obstante, esta tendencia se detectó un importante freno en 2009 por las dificultades para contratar una hipoteca (Leal y Alguacil, 2012). Tampoco podemos olvidar la importante movilidad geográfica de los marroquíes, tanto intermunicipal como intramunicipal (Cohen y Capote, 2011), la cual cabe pensar que se ha podido intensificar durante la crisis para hacer frente a situaciones de dificultad. Así, consideramos que es interesante realizar un análisis actualizado de las pautas de distribución geográfica de la población marroquí en los principales núcleos andaluces para examinar cuáles son sus características más recientes.

En segundo lugar, hemos estado atentos a los contrastes que se puedan dar entre las ciudades seleccionadas en nuestro estudio. Los contextos locales de implantación en Andalucía son muy variados, por sus características socioeconómicas y la importancia cuantitativa, absoluta y/o relativa, de la población extranjera en general y de la marroquí en particular. Esta diversidad explica nuestra motivación de adoptar un punto de vista comparativo para ver si se dan contrastes significativos entre los municipios urbanos seleccionados. Así, cabe preguntarse de nuevo si existe algún tipo de relación entre el volumen de marroquíes en un lugar y el nivel de segregación, y si el acceso a la vivienda en propiedad ha sido similar en los municipios estudiados.

En tercer y último lugar, también ha centrado nuestro interés comparar los principales lugares de asentamiento en cada ciudad con aquellas zonas que presentan un hábitat más precario para ver en qué medida se aprecia un solapamiento.

Antes de continuar conviene aclarar por qué el presente análisis se ha centrado en el colectivo marroquí. Por varias razones. En primer lugar,

porque se trata del grupo extranjero más numeroso en España y, en concreto, en la Comunidad Autónoma Andaluza. Por otra parte, los marroquíes son una de las nacionalidades con mayor antigüedad en España: si bien fue durante la pasada década cuando su número empezó a crecer sustancialmente en España, ya desde finales de los ochenta su presencia era más que destacada en algunos puntos de la geografía española, principalmente por el Mediterráneo. Podemos afirmar que la evolución de los marroquíes en España ha seguido las etapas de la España inmigrante: destino emergente en los noventa, principal país receptor en Europa durante la pasada década y cambio migratorio en el contexto de la crisis económica iniciada en 2008. En este sentido, por su ya larga trayectoria en España, consideramos que es oportuno preguntarnos sobre sus pautas de asentamiento en las principales ciudades andaluzas. En este sentido resulta interesante conocer las características del asentamiento de uno de los colectivos extranjeros con mayor antigüedad en España y si se caracteriza por una segregación espacial o por un reparto desigual. Dicho de otro modo, ver si el transcurso del tiempo ha dado como resultado una mayor difusión urbana o una segregación de un calibre importante.

Tampoco podemos olvidar que el colectivo marroquí presenta unos perfiles bastante diversificados. Los primeros flujos migratorios a Europa y en un principio a España se caracterizaban por unos aspectos concretos: predominaban los orígenes rurales de zonas muy concretas de Marruecos (sur y noreste sobretodo), con unos flujos muy masculinizados y escasamente formados desde el punto de vista académico. Sin embargo, en los últimos años estos perfiles se han diversificado: se combinan los orígenes rurales y urbanos, empiezan a ser relevantes los emigrados con buen nivel de formación, y se añaden al colectivo mujeres que emprenden el proyecto migratorio con independencia de otros miembros de la familia (Berriane y Cohen, 2009).

3. Metodología y fuentes

Apparicio y Seguin (2008) distinguen dos enfoques con los que se ha abordado el fenómeno de la segregación espacial que pueden ser complementarios. Una primera perspectiva pone su foco de interés en estudiar la segregación como

un proceso en el que la acción de distintos agentes (sociales, individuales e institucionales) da como resultado la separación y aislamiento de un grupo minoritario. Por tanto, el objetivo aquí es analizar la dinámica que da lugar a la segregación espacial de un colectivo.

El segundo enfoque es de naturaleza más geográfica y hace referencia a la segregación como un estado o situación de distribución desigual de un grupo minoritario en las unidades espaciales que componen un territorio. Aquí el propósito es examinar las características del poblamiento del grupo objeto de estudio en un momento y contexto geográfico determinado: qué zonas ocupan, las características de éstas y en qué medida los efectivos están desigualmente repartidos. Este segundo enfoque es el que hemos adoptado en el presente estudio cuyo objetivo ha sido hacer un análisis descriptivo y comparativo de las pautas de asentamiento de la población marroquí en algunos de los principales núcleos urbanos de Andalucía y ver cómo se definen aquellas zonas que ocupan en función de sus condiciones de habitabilidad.

El estudio se ha apoyado en la utilización de tres herramientas. En primer lugar, el cálculo de distintos índices de segregación sobre la población marroquí residente en las ciudades andaluzas para medir su grado de dispersión o concentración. En segundo lugar, el cálculo del coeficiente de localización para obtener su representación cartográfica. Por último, la elaboración de un indicador sintético de déficit habitacional que nos ha permitido igualmente cartografiar las zonas de cada ciudad con mayores deficiencias en cuanto a calidad de la vivienda. El objetivo ha sido hacer una comparación entre ambos mapas y analizar en qué medida hay un paralelismo entre los lugares de implantación de los marroquíes y aquellas zonas con peores condiciones de habitabilidad.

El nivel de segregación de un grupo de población en una determinada área urbana puede ser analizado desde cinco perspectivas que tienen en cuenta las particularidades geográficas de las zonas analizadas (Massey y Denton, 1988): índices de igualdad, de exposición, de concentración, de agregación y de centralización.

a) Los indicadores de igualdad nos permiten conocer si el grupo objeto de estudio se encuentra más o menos repartido equitativamente por el área urbana estudiada: si su distribución es muy desigual, estando sobre-representado en unas

zonas sobre otras, nos encontraríamos ante una situación de segregación. También puede ser interpretado como la proporción del grupo minoritario que debería cambiar de residencia para alcanzar una distribución más homogénea.

b) Los indicadores de exposición calibran el contacto potencial entre los miembros de un mismo grupo o entre los de dos grupos distintos en el interior de la misma unidad espacial. Si la probabilidad de interactuar con una persona del mismo colectivo es alta estaríamos hablando de una situación de aislamiento. El grupo minoritario no solamente estaría desigualmente repartido, sino que además en aquellos lugares en los que está sobre-representado constituye el grupo de población mayoritario. Lo podemos expresar también como un indicador que da pistas sobre si se trata de una distribución que favorece la multiculturalidad o más bien una convivencia intercultural.

c) Los indicadores de concentración añaden un matiz más: la dimensión del espacio físico ocupado y su densidad de población. Si el grupo

estudiado, además de estar desigualmente repartido, se localiza en unidades espaciales pequeñas, la concentración sería, por tanto, aún mayor.

d) Los indicadores de centralización miden si el grupo minoritario está localizado lejos o cerca del centro urbano (que suele coincidir con el casco histórico o los centros de decisión).

e) Por último, el agrupamiento espacial examina en qué medida las unidades espaciales en las que se localiza el colectivo estudiado están próximas entre ellas hasta llegar a constituir un agregado.

Para el cálculo de cada una de estas dimensiones existen varias herramientas. Las que han sido seleccionadas para nuestro estudio se han obtenido a través del software libre GEOSEGREGATION ANALYZER y aparecen en el cuadro 1. El cálculo se ha realizado tomando como unidad espacial de referencia las secciones censales, máximo nivel de desagregación posible del que podemos obtener información.

Cuadro 1. Indicadores Utilizados En El Análisis

Dimensión	Indicador	Valores
Igualdad	Índice de segregación (IS)	Entre 0 y 1 (de menor a mayor segregación)
Exposición	Índice de aislamiento (IA)	Entre 0 y 1 (de menor a mayor segregación)
Concentración	Índice DELTA (ID)	Entre 0 y 1 (de menor a mayor segregación)
Centralización	Índice de centralización absoluta (IC)	Entre -1 y 1 (de mayor a menor segregación)
Agrupamiento	Índice de agrupamiento (IAG)	Entre 0 y 1 (de menor a mayor segregación)

Fuente: Elaboración propia

En este caso los datos de referencia proceden del Padrón de habitantes a 1 de enero de 2014, del que se han seleccionado como colectivos de interés el total de población extranjera y, específicamente, el de nacionalidad marroquí.

La representación gráfica de la distribución de los marroquíes en los núcleos urbanos andaluces objeto de estudio se ha realizado sobre la base del cálculo del coeficiente de localización, el cual mide el grado de concentración espacial de un fenómeno en un ámbito determinado (en nuestro caso la sección censal) en relación al ámbito mayor en el que se ubica (el conjunto de la

ciudad). Por tanto, a través de este indicador podemos identificar cartográficamente cuáles son los sectores de las ciudades estudiadas en los que se ubican los ciudadanos de nacionalidad marroquí. De nuevo aquí se han utilizado los datos del Padrón a 1 de enero de 2014.

Por lo que respecta al indicador de déficit habitacional, el utilizado es resultado de la adición y promedio, previa estandarización -puntuaje Ω - según la metodología empleada por Buzai en el cálculo de mapas sociales urbanos (Buzai, 2014)-, de una serie de variables sintomáticas de la precariedad y el deterioro de la

vivienda en las ciudades andaluzas (antigüedad media de la edificación destinada a vivienda; porcentaje de viviendas en edificios en estado malo, ruinoso o deficiente, déficit de ascensores en función del número de plantas de los edificios; porcentaje de viviendas en edificios sin accesibilidad; porcentaje de viviendas en edificios sin alcantarillado para la evacuación de aguas residuales; déficit de calefacción en viviendas; porcentaje de viviendas sin cuarto de aseo con inodoro; porcentaje de viviendas sin abastecimiento público de agua potable y superficie media de la vivienda). El resultado es una escala de rangos entre 0 a 1 en la que las peores condiciones, en este caso de habitabilidad, serán las que más se acerquen a este último valor. La fuente de referencia para las distintas variables mencionadas ha sido el “no Censo” de Población y Vivienda de 2011 ya que, al tratarse realmente de un muestreo, las posibilidades de análisis microespacial se resienten notablemente pues, incluso a nivel de sección censal, la información consultable es bastante incompleta. Para evitar la

ausencia de información, en el Proyecto de investigación “Condiciones de habitabilidad de la población desfavorecida. Análisis cartográfico-social en Andalucía”, de donde procede este indicador, se ha debido utilizar una zonificación propia, fraccionando las ciudades en grandes barrios, de ahí la doble escala territorial de las salidas cartográficas utilizadas.

4.La Inmigración Marroquí En Los Principales Núcleos Urbanos De Andalucía

La distribución de la población extranjera en Andalucía es muy desigual. En gran medida su reparto está condicionado por el diferente dinamismo económico entre litoral y el interior de la región. Según los datos más recientes del Padrón de habitantes, por provincias, tanto en términos absolutos como relativos, Málaga y Almería son las ciudades que acogen el mayor número de inmigrantes.

Figura 1. Localización De Las Ciudades Analizadas



Fuente: Elaboración propia.

En lo que a los marroquíes se refieren, su distribución es bastante parecida: se trata de una de las nacionalidades más extendidas, tanto en el medio rural como en el urbano. Pese a ello, también presentan un alto grado de concentración. Así pues, nos encontramos con determinadas zonas en las que la presencia de

marroquíes es muy significativa frente a otras en las que es muy minoritaria.

El reparto es también muy dispar entre los principales núcleos urbanos, tanto en valores relativos como absolutos. Si nos remitimos a las ciudades andaluzas de más de 100.000 habitantes, las mayores tasas de extranjería en la actualidad

(Padrón a 1 de enero de 2015) se localizan en Almería (10,6%), Málaga (8,9%), Granada (6,9%), Algeciras (6,6%) y, a más distancia, Sevilla (5,6%) y Huelva (5,4%). En el resto de núcleos urbanos los porcentajes están por debajo del 3% (Córdoba, Cádiz, Jaén y Jerez de la Frontera). La distribución de los marroquíes es bastante parecida: Algeciras y Almería son las ciudades con mayor porcentaje de marroquíes empadronados sobre el total de la población (3,9% y 4,1%, respectivamente); le siguen Granada y Málaga (ambas con 1,7%); en cambio, en Sevilla y Huelva su presencia es más testimonial (inferior al 1%).

Para nuestro análisis hemos seleccionado cinco núcleos urbanos que ilustran esta diversidad de contextos locales en relación con el volumen de población marroquí:

a) Almería y Algeciras: como ciudades en las que la presencia de marroquíes es muy significativa. En ellas este colectivo tiene gran peso en el conjunto de la población y, además, constituye con diferencia la nacionalidad extranjera más numerosa: el 42% de los extranjeros empadronados en Almería son marroquíes, y el 58,5% en Algeciras.

b) Granada y Málaga: como núcleos donde el peso de los marroquíes es importante, pero más moderado. En ambos casos también constituyen la nacionalidad extranjera mayoritaria, pero en proporciones bastante más bajas: el 24,8 en la capital granadina y el 18,2% en Málaga.

c) Por último, hemos seleccionado para el análisis el caso de Sevilla: con escaso peso relativo sobre el conjunto de la población, aunque en números absolutos los marroquíes superan los 4.000 efectivos. También es la nacionalidad más numerosa, pero con un porcentaje aún menor (12%). Hemos descartado Huelva por no contar

con un número significativo de marroquíes empadronados.

5. Contrastes Territoriales en las Pautas de Asentamiento de los Marroquíes en las Grandes Ciudades Andaluzas

En el cuadro II aparecen los valores obtenidos en los indicadores de segregación descritos anteriormente, tanto para el total de personas con nacionalidad extranjera como para los marroquíes por separado. Si empezamos nuestra lectura por el Índice de segregación, la primera observación que llama la atención es que en las cinco ciudades analizadas los marroquíes alcanzan valores superiores a los obtenidos para el total de los extranjeros. Por tanto, la marroquí parece una de las nacionalidades más desigualmente repartidas. La diferencia es más notable en unos casos que en otros: sobresalen Sevilla, Granada y, sobre todo, Almería. No obstante, la segunda observación a poner de relieve es que los valores de este indicador son bastante moderados, salvo en lo que se refiere a la capital almeriense. En efecto, se trata del único caso en el que el índice de segregación para los marroquíes roza la barrera del 0,6, considerada como el punto de inflexión a partir del cual el grado de concentración de un grupo minoritario puede plantear problemas para su integración (Massey y Denton, 1988). Cabe señalar que Algeciras, que comparte con Almería el presentar la mayor proporción de marroquíes residentes, arroja un índice bastante inferior. En el extremo opuesto a la capital almeriense se encuentra Málaga, con el nivel más bajo de concentración de los marroquíes de los cinco municipios objeto de estudio.

Cuadro 2. Índices De Segregacion De La Población Extranjera Y Marroquí En Las Principales Ciudades Andaluzas

	Algeciras		Almería		Granada		Málaga		Sevilla	
	Extr.	Marr	Extr.	Marr.	Extr.	Marr.	Extr.	Marr	Extr.	Marr
Índice de Segregación (IS)	0,327	0,425	0,313	0,595	0,279	0,423	0,295	0,388	0,290	0,455
Índice de Aislamiento (IA)	0,098	0,076	0,193	0,275	0,104	0,051	0,111	0,029	0,085	0,018
Índice DELTA (ID)	0,488	0,528	0,492	0,672	0,485	0,543	0,599	0,660	0,523	0,615
Índice de Agrupamiento (IAG)	0,044	0,036	0,055	0,127	0,024	0,020	0,039	0,011	0,028	0,007
Índice de Centralización Absoluta (IC)	0,278	0,348	0,090	-0,130	0,077	-0,128	0,350	0,370	0,183	0,042

Fuente: Padrón de habitantes (01/01/2014). Elaboración propia.

El *Índice de aislamiento* muestra niveles aún más bajos de segregación en nuestro análisis, aunque en esta ocasión los valores son más pequeños para los marroquíes que para el grueso de los extranjeros. La excepción es Almería, que vuelve a presentar el índice más alto, pero también muy modesto. Estos resultados nos están indicando que en las ciudades andaluzas no nos encontramos con áreas urbanas en las que la población extranjera, o en concreto los marroquíes, constituyan el grupo más numeroso hasta el punto de que la posibilidad de interactuar con personas de otra nacionalidad en el entorno más inmediato esté muy limitada. Dicho de otro modo, el reparto intra-urbano puede ser desigual, especialmente, en el caso de Almería, pero sin llegar a situaciones que puedan implicar una situación de “reclusión”, al menos a nivel de secciones censales.

El cálculo del *Índice Delta* sí arroja niveles de segregación más destacados, tanto para el total de los extranjeros como específicamente para los marroquíes. De nuevo estos últimos aparecen como una de las nacionalidades más concentradas ya que obtienen siempre los valores más altos. En las ciudades de Almería, Sevilla y Málaga más del 60% de los marroquíes deberían cambiar de residencia para alcanzar una densidad más uniforme por el territorio. Expresado en términos

de superficie, los inmigrados residentes en los núcleos estudiados están ocupando partes pequeñas del espacio urbano. Estos resultados invitan a cuestionar si la segregación sería más apreciable si descendiéramos en nuestra escala de análisis más allá de las secciones censales, como se expuso en la introducción. La alternativa sería hacer estudios de casos a nivel de algunas calles e incluso bloques de viviendas para examinar en qué medida hay una amplia mayoría de vecinos de origen extranjero e incluso de la misma nacionalidad. Hay que señalar también que, a menudo, se dan situaciones de hacinamiento entre grupos de inmigrados, como ya apuntaba el Colectivo IOE en un estudio realizado a mediados de la pasada década (Colectivo IOE, 2006). Así, según datos del último Censo de población, el 3% de los hogares de los extranjeros están ocupados por más de un núcleo familiar, porcentaje casi insignificante para la población española (0,17%). Otro indicador que puede darnos idea de los niveles de hacinamiento de los distintos colectivos en una ciudad es el tamaño medio de los hogares atendiendo a su nacionalidad: al respecto se aprecia que los hogares compuestos por marroquíes son los que presentan mayor número de miembros, especialmente en el caso de Almería, no así en el de Granada donde otros extranjeros presentan mayor número medio de individuos (cuadro 3).

Cuadro 3. Tamaño Medio De Los Hogares Según Nacionalidad

	Algeciras	Almería	Granada	Málaga	Sevilla
Total	3,42	3,49	3,25	3,37	3,32
Españoles	3,37	3,41	3,2	3,34	3,28
Extranjeros	4,04	4,24	3,94	3,77	4,03
Marroquíes	4,55	5,14	3,73	4,71	4,37

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de 2011

En cuanto a la dimensión del *agrupamiento*, los valores del índice calculado son bastante bajos. Desde este prisma la distribución de la población extranjera no se caracteriza por ocupar amplias zonas contiguas, sino que se encontraría repartida por distintas partes de la superficie urbana separadas entre sí. Se podría hablar por tanto de un contraste entre este indicador y el anterior: la población extranjera en los núcleos estudiados se distribuye por áreas de reducido tamaño por distintos barrios de la ciudad. No se aprecian diferencias significativas entre los cinco casos analizados, se puede hacer quizá mención a que Almería obtiene de nuevo el valor más alto, aunque con muy poca diferencia. La lectura es extensible a los resultados alcanzados para los marroquíes.

Los contrastes entre las cinco ciudades estudiadas son más apreciables con el *Índice de centralidad*, que recordemos nos proporciona información sobre la distribución del grupo analizado en relación a su mayor o menor distancia a los centros urbanos. A diferencia de los indicadores anteriores, oscila entre -1 y +1. En este caso la proximidad a la unidad negativa indica un alejamiento del centro urbano y la situación inversa si nos acercamos a la positiva. Nuestros resultados reflejan que en ninguna de las cinco ciudades los extranjeros obtienen valores negativos. En lo que respecta a los marroquíes, hay dos municipios en los que los datos obtenidos sí son negativos: Granada y Almería. Ambas ciudades comparten, pues, una distribución de sus residentes marroquíes con especial presencia en las zonas periféricas. El contrapunto lo encontramos en Málaga y Algeciras, con los valores positivos más altos y, por tanto, una distribución de los marroquíes mayor y más próxima a los centros urbanos.

A modo de síntesis, la población extranjera en Andalucía residente en los principales ámbitos urbanos, considerada en su conjunto, no presenta

altos índices de segregación. Sólo desde la dimensión de *la concentración*, con el cálculo del índice DELTA, hemos obtenido valores relativamente altos en las cinco. De manera general, la distribución geográfica de la población extranjera no es especialmente desigual, no presenta problemas de aislamiento residencial, no se encuentra localizada sobremanera en la periferia, pese a que pueda haber cierta sobre-representación en algunos espacios muy concretos si descendiéramos en la escala de análisis.

En lo que respecta al análisis específico efectuado para los marroquíes, los contrastes son mayores entre los cinco municipios. En casi todos los indicadores presentan valores más altos. Son, por tanto, una de las nacionalidades con mayor desigualdad en su distribución. Dicho esto, la dimensión que alcanzan los distintos valores no parece reflejar situaciones de concentración espacial que pudieran conllevar algunas problemáticas paralelas. Sólo llama la atención el caso de Almería, donde la segregación de este colectivo es algo mayor, presenta una mayor concentración y además se localiza especialmente en zonas periféricas.

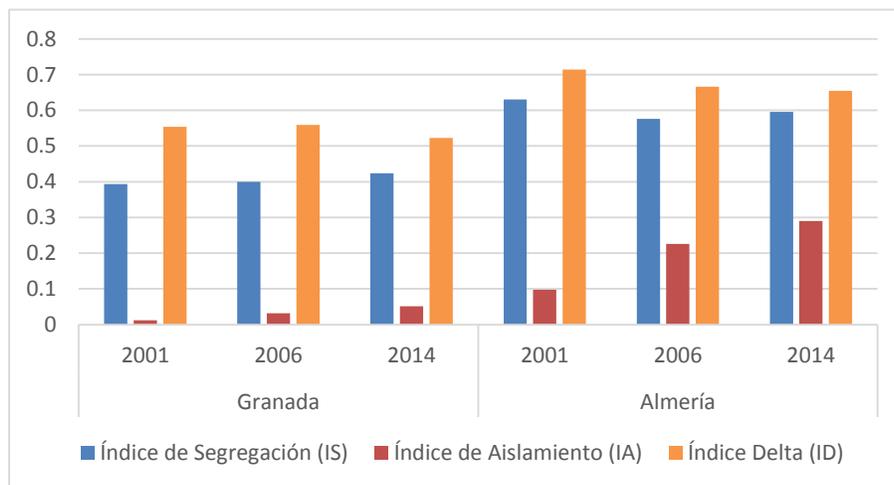
Estos resultados no nos permiten concluir que exista una relación clara entre el peso de un grupo de inmigrantes en una ciudad y el grado de segregación que presenta, en el sentido de que la concentración es menor si la presencia de dicho colectivo es importante y está consolidada, y a la inversa, es mayor si se trata de una instalación reciente y menos numerosa. Como se ha visto, los valores obtenidos en Algeciras y Almería, en los dos casos municipios con un alto porcentaje de marroquíes empadronados, son distintos: la segregación es mayor en la capital almeriense que en Algeciras a juzgar por los distintos indicadores calculados. Una lectura similar podemos hacer entre Granada y Málaga, que agrupamos como ciudades con una presencia marroquí alta pero

más moderada: aquí el contraste más llamativo es la mayor localización de los marroquíes en los barrios periféricos en Granada frente a una mayor redistribución territorial en la capital malagueña. Por último, en lo que se refiere a Sevilla, ciudad que se ha incluido en el análisis como ejemplo de un núcleo urbano andaluz donde la incidencia de la inmigración es menor, tampoco se aprecia un nivel notable de segregación, aunque cabe mencionar que ostenta el segundo valor más alto.

Con el fin de examinar con más detalle qué ha ocurrido con el paso del tiempo, hemos calculado algunos de los indicadores para medir la segregación en tres momentos distintos y en dos de los núcleos urbanos objeto de estudio: Granada y Almería. En ambas ciudades el colectivo marroquí es importante, particularmente en la capital almeriense, pero con características distintas. Así, por ejemplo, la componente familiar está más presente en Almería que en

Granada, ciudad a la que muchos marroquíes han llegado con un visado de estudios siendo jóvenes, aunque posteriormente cambiaron su proyecto migratorio en la búsqueda de trabajo y permanencia (Capote, 2011). Así, en la capital granadina nos encontramos con unos perfiles más urbanos, un cuasi equilibrio entre sexos y mejores niveles de formación. Por el contrario, en Almería, donde los marroquíes son más numerosos, tienen protagonismo los orígenes rurales, una mayor masculinidad ligada al trabajo en la agricultura intensiva, así como una componente familiar más presente. Las fechas tomadas como referencia han sido: 2001, en el inicio del boom migratorio de la pasada década; 2006, justo antes de que comenzase la crisis económica; y 2014, cuando el saldo migratorio marroquí cambió de signo ya que se detuvieron las entradas de nuevos efectivos a la par que se empezaron a registrar algunas salidas.

Gráfico 1. Niveles De Segregación En Las Ciudades De Almería Y Granada En Tres Momentos Distintos.



Fuente: INE, Padrón de habitantes. Elaboración propia.

Como vemos en el gráfico 1, la población marroquí presenta un nivel de segregación mayor en Almería que en Granada, desde de los distintos ángulos de análisis (IS-Índice de concentración; IA-Índice de aislamiento; ID-Índice DELTA) en las tres fechas analizadas. Ello quiere decir que estamos ante un mismo colectivo, pero con realidades locales distintas. Ahora bien, las dos ciudades coinciden en un

aumento de la segregación en el periodo analizado. Particularmente llama la atención el aumento del aislamiento de los marroquíes en Almería (aunque sin alcanzar el umbral que se considera sensible). Por tanto, en lo que a los marroquíes respecta, reiteramos que no existe una correspondencia entre el peso de un grupo en una ciudad y una supuesta mayor difusión territorial con el transcurso del tiempo, al

contario, tanto en Granada como en Almería, aunque con niveles distintos y características diferentes, la segregación ha ido aumentando o, al menos, se ha ido consolidando.

6. Coeficiente De Localización E Indicador De Déficit Habitacional

En los años de máximo apogeo de la llegada de inmigrantes a España se apuntaba un fenómeno de repoblación por parte de los extranjeros de barrios que estaban en despoblamiento por parte de los españoles, especialmente de los jóvenes (Ocaña Ocaña, 2005). En pleno “boom” de la burbuja inmobiliaria, del mismo modo que se produjo un aumento en el nivel de aceptabilidad de los españoles en el mercado de trabajo (Cachón, 2009), también tuvo lugar la aparición de un submercado de viviendas que, por su baja calidad, la demanda nacional quería abandonar para sustituirlas por alojamientos de nueva construcción (Onrubia Fernández, 2010). Muy a menudo se trataba de viviendas construidas entre los años 50 y el final de la dictadura (*ibid.*). Así, los análisis realizados antes de la llegada de la crisis señalaban el nivel de deterioro de las viviendas ocupadas por la población extranjera, sobre todo de los países del Sur (Reher, 2008; Colectivo IOE, 2005).

Estudios más recientes, a escala local, ya en el contexto de la crisis vuelven a manifestar la coincidencia de la localización residencial de parte de la población extranjera en **ámbitos** en los que predomina un tipo de vivienda degradada y la existencia de alquileres baratos, como por ejemplo en Madrid (Pozo Rivera y García Palomares, 2011). Ahora bien, esto no constituye una especificidad de los países del Sur de Europa: una encuesta llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estudios Demográficos en Francia, en 1992, revelaba la precariedad del alojamiento de los inmigrantes (Simon, 1995); la sobrerrepresentación de los inmigrantes en las denominadas zonas sensibles se explica por la existencia de alquileres baratos en pisos en peor situación, la concentración en viviendas sociales y discriminaciones de tipo directo o indirecto (Pan Ken Shon y Verdugo, 2014).

En las siguientes figuras aparecen representados, para las ciudades andaluzas estudiadas, el coeficiente de localización de los

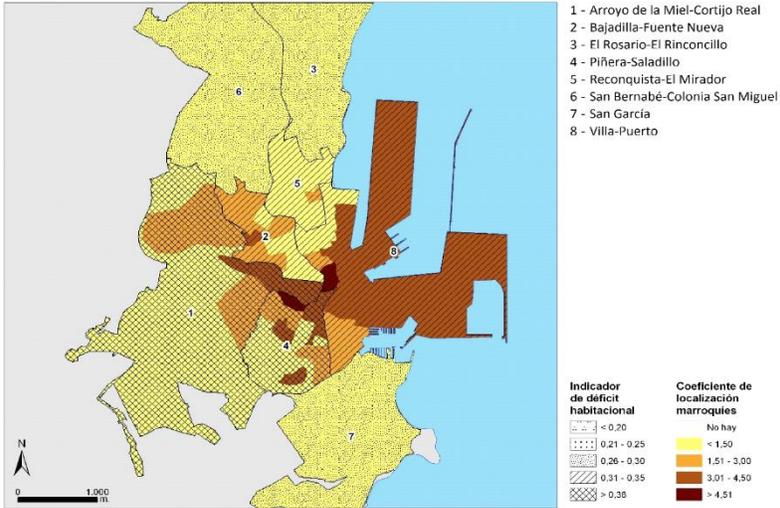
extranjeros de nacionalidad marroquí y el indicador de déficit habitacional. Al confrontarlos hemos pretendido discernir si la población marroquí se distribuye por aquellas áreas urbanas que presentan mayores niveles de deterioro habitacional. Hay que recordar que el coeficiente de localización se ha calculado utilizando como unidad espacial las secciones censales con datos del Padrón de habitantes a 1 de enero de 2014, mientras que el indicador del déficit habitacional se ha basado en datos de 2011 y en función de áreas urbanas de mayor tamaño en las que se ubican las distintas secciones censales.

En Algeciras la población marroquí se localiza sobre todo en las áreas de mayor antigüedad (figura 2): caso del barrio de la Villa, donde predominan viviendas unifamiliares adosadas que no han estado sujetas a renovación junto con otras de carácter plurifamiliar. Esta zona aparece en nuestro estudio con un déficit habitacional de nivel intermedio. Limitando con la Villa, los marroquíes también tienen especial presencia en parte del barrio de Piñera y zonas adyacentes, las cuales sí presentan ya un nivel alto de deterioro según nuestro índice.

En el caso de Almería la población marroquí está claramente sobre-representada en dos áreas concretas: algunas secciones de La Chanca-Pescadería y, sobre todo, en El Puche (figura 3), ámbitos que presentan niveles intermedios de déficit habitacional. El Puche, construido durante la década de los años 70 para dar cobijo temporal a familias víctimas de las lluvias torrenciales acontecidas en Almería en 1970, constituye el barrio andaluz con mayor concentración de inmigrantes, predominando entre ellos los marroquíes. Un factor que ha contribuido a esta gran concentración han sido las enormes dificultades de este colectivo para acceder al mercado de la vivienda de alquiler, aspecto que ha podido producirse también en otras ciudades, pero que en la capital almeriense tiene especial incidencia. En un estudio realizado en distintos municipios andaluces durante el periodo 2007-2008 los marroquíes residentes en Almería eran los que manifestaron mayores dificultades para acceder a una vivienda de alquiler, en contraposición a una mayor facilidad para la vivienda de propiedad (Pumares y Jolivet, 2011). En efecto, según Checa Olmos y Arjona Garrido (2008), un porcentaje muy alto de los inmigrantes que residen en el barrio pagaron un

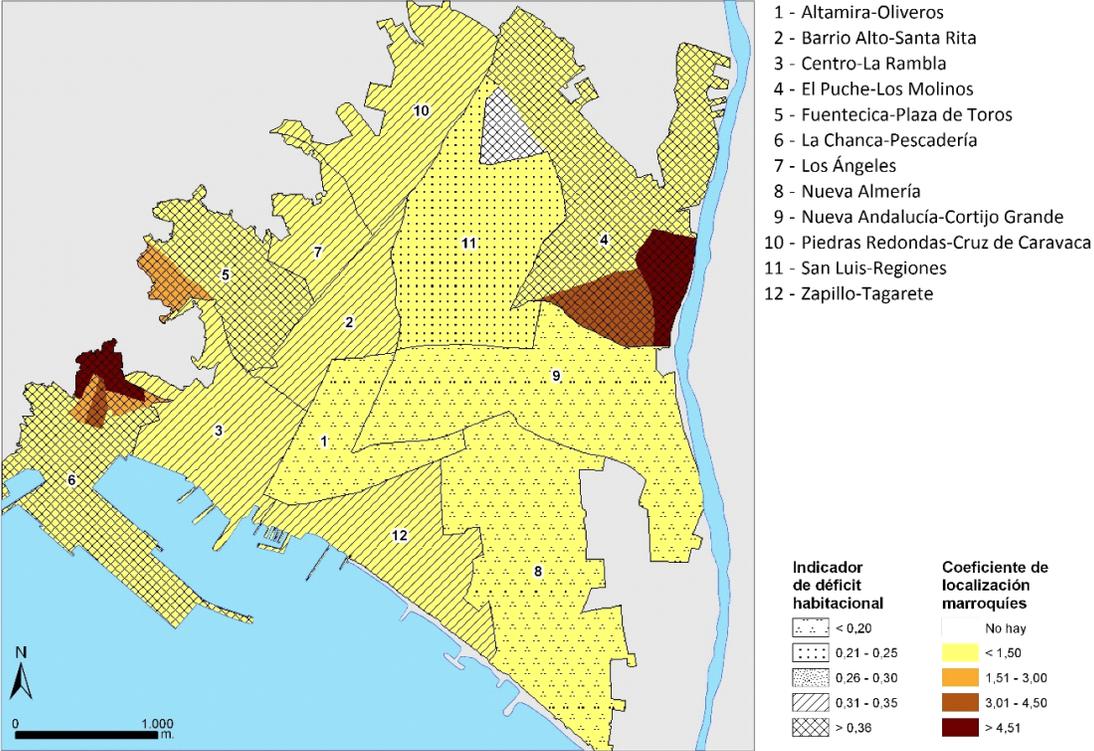
máximo de 30.000 euros por su vivienda, además a menudo sin escrituras de la propiedades.

Figura 2. Coeficiente De Localización De Los Marroquíes (2014) E Indicador De Déficit Habitacional (2011) En Algeciras



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones

Figura 3. Coeficiente De Localización De Los Marroquíes (2014) E Indicador De Déficit Habitacional (2011) En Almería



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones

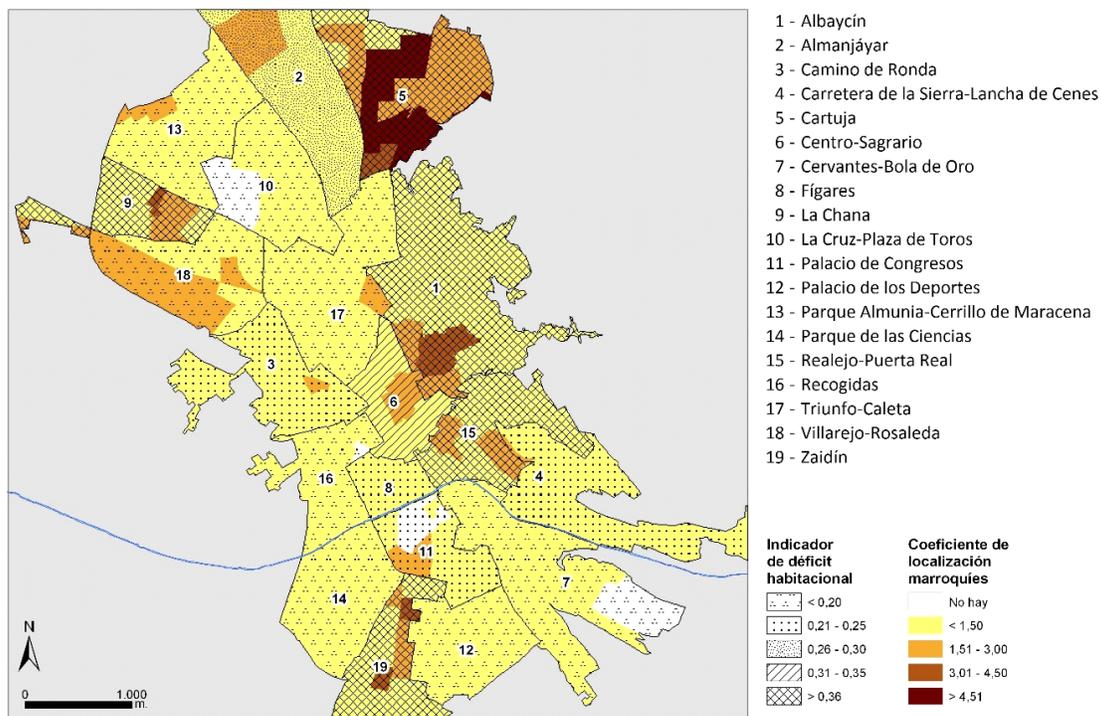
En efecto, el acceso a la vivienda de propiedad difiere notablemente entre los municipios estudiados. Según el *Censo* de 2011, el 31,3% de los marroquíes que viven en Almería habitan en una vivienda propia, por compra, totalmente pagada. Sólo Algeciras supera este porcentaje (42,5%), siendo para los otros tres núcleos de estudio bastante inferior: 3,6% en Granada, 11,4% en Málaga y 12,9% en Sevilla. Cuando añadimos las personas que han comprado la vivienda, pero tienen aún una hipoteca, los porcentajes en régimen de propiedad suben en todos los municipios, aunque sólo en Algeciras representan más de la mitad de los efectivos: aproximadamente dos de cada tres marroquíes. En Málaga, Granada y Sevilla el régimen de alquiler sigue representando la tenencia mayoritaria (por encima del 50%), sobresaliendo el caso de la capital granadina con el porcentaje más alto (58,4%). Almería se queda por debajo: 46,2%. Por tanto, en el caso de la capital almeriense, el acceso a la propiedad por parte de los marroquíes no se ha traducido en una mayor dispersión territorial. Al contrario, más

bien ha supuesto una consolidación de sus mayores niveles de segregación.

En lo que respecta a la capital granadina, también sobresale el emplazamiento de los marroquíes en una zona determinada (figura 4): el Distrito Norte, especialmente en los barrios de Cartuja y Casería de Montijo, el primero surgido a principios de los años 60 para acoger el éxodo rural y a las familias víctimas de un terremoto registrado en la zona en 1956 y las grandes inundaciones que afectaron a la ciudad entre 1949 y 1963, y el segundo desarrollado más tarde, en la década de los 70. Se trata en la actualidad del sector urbano que presenta peores condiciones de habitabilidad de la ciudad ya que alcanza un nivel alto de déficit habitacional.

También aquí la pérdida de población joven española en beneficio del área metropolitana ha facilitado la existencia de viviendas con un alquiler más barato en comparación con otros barrios de la ciudad. Sin llegar a la misma proporción, también encontramos una fuerte presencia

Figura 4. Coeficiente De Localización De Los Marroquíes (2014) E Indicador De Déficit Habitacional (2011) En Granada



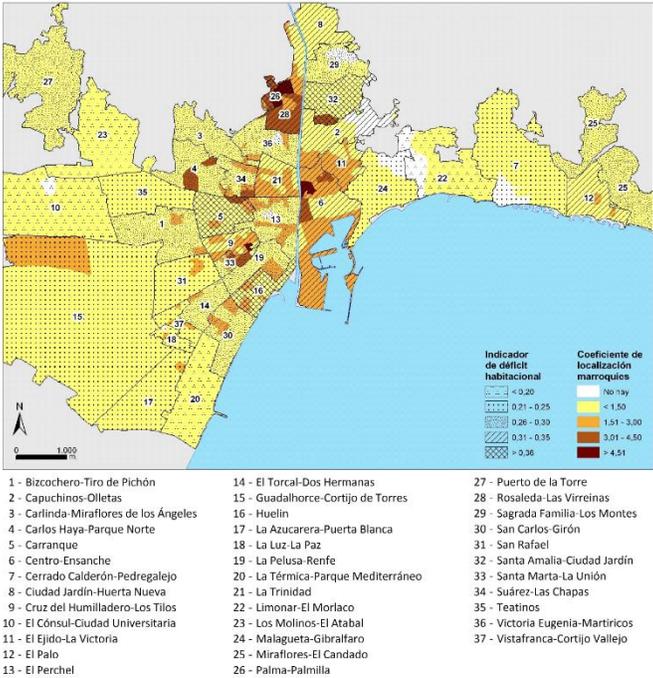
Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones

marroquí en los barrios del Zaidín y la Chana, que presentan un nivel intermedio de deterioro. Cabe señalar que la inmigración marroquí en la capital granadina constituye un caso bastante particular en el contexto andaluz por el perfil de sus protagonistas. En efecto, en Granada, en contraposición por ejemplo con Almería, predomina un perfil de inmigrante marroquí de origen urbano, mejor nivel de estudios, mayor equilibrio entre hombres y mujeres, etc. El acceso a la vivienda de alquiler en el estudio antes citado (“Marroquíes en Andalucía: de los espacios sociales de la inmigración a los de la movilidad”) resultaba más fácil para los marroquíes encuestados en Granada, debido en parte a una mayor oferta de pisos de alquiler para estudiantes de la que también han hecho uso los propios marroquíes que llegaron con un visado de estudios (Jolivet et al. 2011).

ciudad, aunque con un nivel intermedio de déficit habitacional, se alcanzan altas proporciones de población marroquí.

Como ya vimos con el cálculo de los índices de segregación, la dispersión de los marroquíes en Málaga es mayor, además de ubicarse en zonas más céntricas (figura 5). Sólo en Palma-Palmilla, una de las zonas más degradadas de la

Figura 5. Coeficiente De Localización De Los Marroquíes (2014) E Indicador De Déficit Habitacional (2011) En Málaga

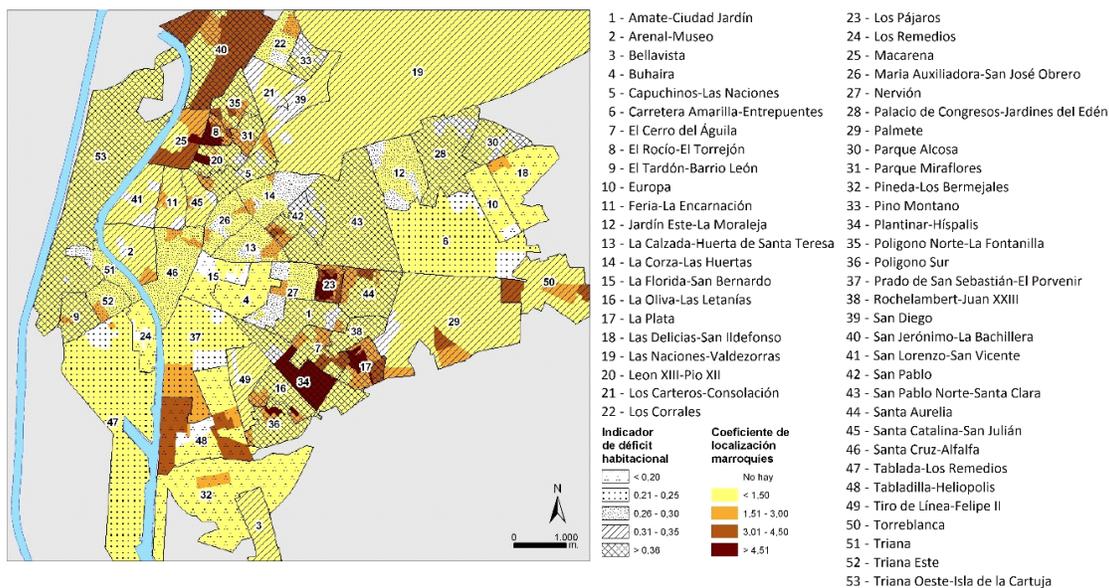


Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones

Por último, en Sevilla volvemos a encontrar grandes coincidencias entre las zonas con mayor implantación de marroquíes y las que muestran valores altos o muy altos de deterioro habitacional (figura 6). Es el caso del área de Los Pájaros, más céntrica y la peor situada según nuestro índice, pero también de algunos sectores del sur de la ciudad, Polígono Sur y La Plata, y

del norte, la Macarena y San Jerónimo. Por lo general se trata de barrios obreros venidos a menos en los que el deterioro social, sobre todo en estos últimos años de crisis, se ha acentuado. Esto ha provocado la devaluación del precio de la vivienda y el alquiler y el asentamiento de los colectivos extranjeros menos favorecidos.

Figura 6. Coeficiente De Localización De Los Marroquíes (2014) E Indicador De Déficit Habitacional (2011) En Sevilla



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones

7. Conclusiones

Los resultados obtenidos en la presente investigación coinciden con parte de las conclusiones de otros estudios sobre la distribución de la población extranjera en los principales núcleos urbanos: de un lado, la necesidad de atender a la distinción entre nacionalidades y, por otro, la importancia de tener en cuenta en nuestros análisis los distintos contextos locales. Los marroquíes constituyen una de las nacionalidades más concentradas en las ciudades andaluzas, aunque sin llegar, salvo en el caso de Almería, a altas cotas de segregación. Cabe señalar también que ninguna de las ciudades analizadas presenta una situación de aislamiento residencial de los marroquíes que se traduzca en una falta de interacción con personas de otras

nacionalidades. Sólo en la capital almeriense se describe un contexto, desde los distintos ángulos de los indicadores calculados, que puede ser considerado como una segregación sensible. Así, las ciudades españolas presentan una situación distinta en lo que a la segregación de la población extranjera se refiere en comparación con otros países europeos con una mayor trayectoria como países de inmigración. Ahora bien, la comparación intra-urbana nos da pistas de que en algunos contextos locales los niveles de segregación empiezan a ser delicados. Estos signos de segregación residencial se han ido manifestando en otros dominios como el educativo. En efecto, ha tenido una extrapolación en la concentración del alumnado extranjero en colegios donde están sobre-representados, lo que

se traduce en un freno hacia una convivencia más intercultural.

No obstante, también cabe hacer algunas matizaciones con respecto a ciertas conclusiones alcanzadas en otros estudios. En el caso de los marroquíes, según se desprende de este análisis, no se confirma que con el transcurso del tiempo la segregación espacial se haya ido apaciguando. Al contrario, podríamos decir que se ha confirmado e, incluso, ha aumentado ligeramente desde los inicios del “boom” migratorio en España a principios de la pasada década. El aumento de personas que han accedido al régimen de propiedad, como en el caso de Almería, no ha significado una mayor difusión territorial, sino que parece haber consolidado su concentración en distintos barrios periféricos. En el caso español no podemos olvidar en qué contexto tuvo lugar la llegada de inmigrantes durante la primera parte de la pasada década: la burbuja inmobiliaria y el aumento del precio de la vivienda durante el periodo 1997-2007. Esto se tradujo en dos aspectos: por una parte, los inmigrantes, particularmente los extra-comunitarios, disponían de menos recursos para acceder a las viviendas de nueva creación o de mayor calidad; por otra, si bien contaban con más dificultades, no es desdeñable el número de inmigrantes que, como los españoles, consideraron que era más apropiado adquirir una vivienda en propiedad. Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes del INE, el 38,2% de los inmigrantes encuestados tenían una vivienda en propiedad, aunque la mayoría aún no había acabado de pagar la hipoteca. Esto ha contribuido a que en ciudades como Almería, donde muchos colectivos han accedido a la propiedad, la segregación pueda pasar a ser estructural y no coyuntural.

La localización geográfica difiere también entre los otros municipios estudiados. En algunos casos, como Granada y Almería, los marroquíes se ubican mayormente en barrios periféricos. En otras ciudades, como Sevilla o Málaga, la distribución territorial es más variada, cubriendo desde áreas más céntricas a otras situadas también en la periferia. Donde sí hay mayor margen de coincidencia es en el paralelismo entre las zonas de instalación de los marroquíes y las áreas urbanas andaluzas que presentan mayor déficit habitacional. El emplazamiento residencial no siempre coincide con aquellos barrios que muestran el nivel más alto de deterioro, pero sí es cierto que se repiten aquellas zonas con un nivel

intermedio o por encima. En todo caso, la inserción residencial de los marroquíes apenas es apreciable en las zonas que presentan mejores índices de habitabilidad. Así, cabe pensar que en el análisis de la dispersión/concentración de la población extranjera, además de elementos como la proporción de los diferentes colectivos en cada ciudad, habría que considerar también los procesos urbanos más recientes que han tenido lugar: qué zonas se han ido deteriorando o no han tenido una renovación y pueden por tanto resultar más accesibles, si se han producido desplazamientos de la población española hacia nuevas zonas residenciales creando vacíos en determinadas zonas, la propia cartografía de las zonas con peores condiciones de habitabilidad (más o menos dispersas), etc.

8. Referencias Bibliográficas

Apparicio, Philippe y Séguin, Anne Marie (2008), *Retour sur les notions de ségrégation et de ghetto ethniques et examen des cas de Montréal, Toronto et Vancouver*. Montreal, Institut National de la recherche scientifique Urbanisation, Culture et Société.

Arango, Joaquín (2015), "España: una experiencia migratoria singular", in Torres Albero, C. (Ed.), *España 2015: Situación social*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 269-275.

Batista Zamora, Ana Ester y Natera Rivas, Juan José (2013), "Extranjeros en la Costa del Sol Occidental: diferenciación residencial y caracterización de su distribución espacial", *Cuadernos Geográficos*, Vol. 52, núm. 52, pp. 264-287.

Bayona i Carrasco, Jordi y López Gay, Antonio (2011), "Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Vol. 57, núm. 3, pp. 381-412.

Bayona i Carrasco, Jordi (2007), "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?", *Scripta Nova*, Vol. XI, núm. 235.

Berriane, Mohamed y Cohen, Arón (2009), "Regards croisés sur la migration marocaine en Andalousie: à travers ses origines géographiques, ses profils sociodémographiques et ses expériences migratoires", *Revue Géographique des pays méditerranéens*, núm. 113, pp. 55-70.

Buzai, Gustavo D. (2014), *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Cachón, Lorenzo (2009), *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona, Anthropos.

Checa Olmos, Juan Carlos y Arjona Garrido, Ángeles (2008), *Inmigrados al límite. Los barrios del Puche y las Docientas Viviendas (Almería)*. Sevilla, Junta de Andalucía-Consejería de Gobernación.

Checa Olmos, Juan Carlos y Arjona Garrido, Ángeles (2007), "Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería", *Revista Internacional de Sociología*, Vol. LXV, nº 48, pp. 173-200.

Checa Olmos, Juan Carlos y Arjona Garrido, Ángeles (2006), "Inmigración y segregación residencial. Aproximación teórica y empírica para el caso almeriense", *Migraciones*, núm. 20, pp. 143-171.

Checa Olmos, Juan Carlos (2004), *La diferenciación residencial de los inmigrados en la provincia de Almería: el caso de Roquetas de Mar*. Almería, Editorial Universidad de Almería.

Cohen, Arón y Capote, Alberto (2011), "Entre inestabilidad y permanencia. Migraciones y movilidad: una perspectiva longitudinal", in Cohen, A. y Berriane, M. (dir.), *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*. Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 155-162.

Colectivo IOE (2012), *Crisis e inmigración Marroquí en España, 2007-2011*. Disponible en web: http://www.colectivoioe.org/index.php/publicaciones_articulos/show/id/120

Colectivo IOE (2005), *Inmigración y vivienda en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales.

Domingo, Andreu (2011), "Como por arte de magia: visibilidad e invisibilización de la población inmigrada en la ciudad", in Pujadas, I. et al. (eds), *Población y Espacios Urbanos*. Barcelona, Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, pp. 449-466.

Domínguez Mújica, Josefina, Parreño Castellano, Manuel y Díaz Hernández, Ramón (2010), "Inmigración y ciudad en España: integración versus segregación socio-territoriales", *Scripta Nova*, Vol. XIV, núm. 331.

Huete García, María Ángeles y Muñoz Moreno, Rocío (2012), "Modelos de barrio y lógicas de localización de la población inmigrante: el caso de la ciudad de Sevilla", *Scripta Nova*, Vol. XIV, núm. 372.

Jolivet, Dominique, Cohen, Aron, Pumares, Pablo y Capote, Alberto (2011), "Inmigración marroquí en espacios urbanos de Andalucía: factores que influyen en el tipo y el régimen de tenencia de la vivienda", in Pujadas, I. et al. (eds), *Población y Espacios Urbanos*. Barcelona, Departament de Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, pp. 525-540.

Lavía Martínez, Cristina (2008), "La segregación residencial de la población extranjera en Bilbao", *ACE: Arquitectura, ciudad y entorno*, núm. 8, pp. 65-93.

Leal, Jesús y Alguacil, Aitana (2012), "Vivienda e inmigración: las condiciones y el comportamiento residencial de los inmigrantes en España", in Aja Fernández, E. y Oliver i Alonso, J. (dir.), *La Hora de la Integración*. Barcelona, Bellaterra, pp. 126-157.

Mahía, Ramón y De Arce, Rafael (2014), "Pobreza de la población extranjera en España", in Arango, J., Moya Malapeira, D. y Oliver i Alonso, J. (dir.), *Inmigración y emigración: mitos y realidades*. Barcelona, CIDOB, pp. 154-162.

Malheiros, Jorge (2002), "Ethnic-cities: residential patterns in the Northern and Mediterranean Metropolises. Implications for Policy Design", *International Journal of Population Geography*, núm. 8, pp. 107-134.

Martori i Cañas, Joan Carles (2007), "La segregación residencial en Barcelona", in Oller, G. (coord), *Le Llibre blanc de l'habitatge a Barcelona*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona / Institut Municipal d'Urbanisme, págs. 3-22.

Martori i Cañas, Joan Carles y Hobert, Karen (2006), "Distribución espacial de la población inmigrante en los municipios catalanes: igualdad, exposición, concentración y centralidad", *Migraciones*, núm. 19, pp. 87-112.

Martori i Cañas, Joan Carles y Hobert, Karen (2004), "Indicadores cuantitativos de segregación residencial. El caso de la población inmigrante en Barcelona", *Scripta Nova*, Vol. III, núm. 169.

Massey, Douglas S. y Denton, Nancy, A. (1988), "The dimensions of residential segregation", *Social Forces*, Vol. 67, núm. 2, pp. 281-315.

Natera Rivas, Juan José (2012), "Población extranjera en el municipio de Málaga. Evolución de sus niveles de diferenciación residencial y de sus pautas de distribución espacial", *Scripta Nova*, Vol. XVI, núm. 413.

Onrubia Fernández, Jorge (2010), "Vivienda e inmigración en España: situación y políticas públicas", *Presupuesto y Gasto Público*, núm. 61, pp. 273-310.

Pan Ké Shon, Jean Louis y Verdugo, Gregory (2014), "Ségrégation et incorporation des immigrés en France. Ampleur et intensité entre 1968 et 2007", *Revue française de sociologie*, Vol. 55, núm. 2, pp. 245-283.

Pan Ké Shon, Jean Louis (2011), "La ségrégation des immigrés en France : état des lieux », *Population et sociétés*, núm. 447.

Ocaña Ocaña, Carmen (2005), "La inmigración extranjera en el mapa social de la ciudad de Málaga", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, núm. 27, pp. 217-232.

Pozo Rivera, Enrique y García Palomares, Juan Carlos (2011), "La distribución y segregación espacial de la población extranjera en Madrid", in Pujadas, I. et al. (eds), *Población y Espacios Urbanos*. Barcelona, Departament de

Geografia Humana de la UB y Grupo de Población de la AGE, pp. 651-666.

Pumares, Pablo y Jolivet, Dominique (2011), "Marcos socioespaciales de la inserción de los inmigrantes en Andalucía: los componentes principales", in Cohen, A. y Berriane, M. (dir.), *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*. Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 205-256.

Reher, David (2008), *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística.

Sako, Musterd (2011), "The impact of immigrants' segregation and concentration on social integration in selected European contexts", *Documents, d'Anàlisi Geogràfica*, Vol. 57, núm. 3, pp. 359-380.

Simon, Patrick (1995), "Le logement des immigrés", *Population et sociétés*, núm. 303.

Torres Gutierrez, Francisco José et al. (2011), *El Distrito Macarena de Sevilla. Migraciones recientes y transformaciones urbanas y sociales*. Sevilla, Junta de Andalucía-Consejería de Empleo.

Torres, Francisco y Gadea, María Elena (2015), "Un proceso de inserción desestabilizado por la crisis. El nuevo ciclo migratorio y las estrategias de los inmigrantes", in Torres, F. y Gadea, M.A. (coords.), *Crisis, inmigración y sociedad*- Madrid, Talasa Ediciones, pp. 9-35.